

LA VERDAD DE LOS HECHOS

Personajes:

ÉL *(de unos cincuenta y tantos años, trajeado y con corbata).*

ELLA *(de treinta y tantos, con vestido ajustado).*

(Despacho lujoso. ÉL abre un cajón, saca unos folios escritos y los hojea).

ÉL- Yo creo que me da tiempo... *(Hacia la puerta, en voz alta).* ¡Marina! ¡Marina, venga!

ELLA- *(Aparece en la puerta).* Dígame, don Nicéforo.

ÉL- Siéntese. Voy a volver a ensayar mi defensa en el juicio antes de salir para allá.

ELLA- ¿Otra vez? ¿Y no lo puede ensayar usted solo? Tengo mucho trabajo acumulado...

ÉL- Ya seguirá después... ¡Vamos, siéntese! *(ELLA se sienta, refunfuñando).* Ya sabe, si algo no queda claro o puede mejorar, me interrumpe. *(Carraspea y se coloca de perfil a ELLA, frente al público).* Empiezo. *(Al público, con voz engolada).* Señor juez, señoras y señores del jurado: como todos ustedes saben, soy el abogado defensor de unos chicos... *(En voz normal).* Mejor “chavales”, que da más impresión de inocencia... *(A ELLA, con reproche).* Se le podía haber ocurrido a usted...

ELLA- Poca impresión de inocencia van a dar, si se llaman a sí mismos “La jauría...” ¡Hace falta ser bestias para ponerse ese nombre!

ÉL- *(Al público. Voz engolada.).* Unos chavales que entablaron relación con una mujer...

ELLA- Si ellos, que tienen treinta años, son para usted unos “chavales”, la demandante, con sus diecisiete, será una niña y no una mujer... ¡Salta a la vista que está manipulando la cuestión!

ÉL- Es verdad... *(Voz engolada. Al público).* Con una... una chica, sin calcular las penosas consecuencias que tendría para ellos. *(Carraspea).* Como se sabe, en San Fermín todo el mundo se

desmadra. La misma demandante había bebido de más. Tenía ganas de juerga, y por eso salió a la calle en traje de guerra, con una blusa muy escotada y unos diminutos pantaloncitos fosforescentes...

ELLA- Le van a decir que cada uno es libre de elegir su atuendo.

ÉL- (A **ELLA**. *Voz normal*). Y yo contestaré que quiero subrayar que pretendía llamar la atención masculina. (*Voz engolada. Al público*). Ella y sus amigas iban a divertirse, y ella en concreto estaba tan achispada que se distrajo y se perdió entre la gente. Y entonces se encontró con estos muchachos que acababan de correr ante los toros, que venían de jugarse la vida, llenos de adrenalina...

ELLA- Como el juez sea antitaurino, no sé yo si ese comentario va a gustarle...

ÉL- Le encantan los toros. Ya se imaginará que me he asesorado. Y no me interrumpa para tonterías, que, si no, no llego al juicio... Señáleme sólo cosas importantes. Supongo que sabrá distinguir entre el polvo y la paja... (*Se acerca a ELLA, lascivo*). Porque una cosa es una paja y otra un polvo...

ELLA- (*Incómoda*). Ya me hago cargo. Bueno, ¿va a seguir usted o me voy a mis cosas?

ÉL- Sí, claro. (*Se aparta*). ¡Qué remedio! ¿Por dónde iba...?

ELLA- La víctima se encontró con ellos...

ÉL- (A **ELLA**, *con reproche*). ¡De víctima, nada! Si la llamo “víctima” le estoy dando la razón al fiscal. ¿No se da cuenta? (*Carraspea. Al público con voz engolada*). En fin: se encontró con estos muchachos y uno de ellos la abordó. Según la demandante, ella creyó que no era más que uno y que el resto del grupo formaban parte del gentío. Pero ésa es su versión, señorías, y aquí estamos para aclarar la verdad. Y la verdad, según testimonio de ambas partes es que, al ver que la mujer..., la chica se había perdido, mi defendido la rodeó con el brazo para protegerla de la multitud. En cierto momento, la besó, y ella le respondió. Entonces el chaval le propuso buscar un sitio más íntimo y ella accedió. A partir de este punto, difieren las dos partes. Según mi defendido, él la condujo hasta un portal, seguido por sus amigos, y la demandante entró, a sabiendas de que detrás iban los otros cuatro.

Según la demandante, los vio por primera vez cuando iba a meterse en el portal, y entonces intentó resistirse. Y eso es absurdo, porque estaban rodeados de gente y podría haber pedido auxilio...

ELLA- Disculpe, pero aquí le pueden objetar que la chica iba borracha y no era dueña de sus actos. Por eso no pidió auxilio. Aparte de que ni siquiera sabría adónde la llevaban...

ÉL- (A **ELLA**. *Voz normal*). Esa excusa no me vale. La demandante... (Al público, con voz engolada). La demandante se expuso a esa situación voluntariamente: nadie la obligó a vestirse así, ni a embriagarse, ni a irse con cinco chavales, estando ebria. ¿Por qué vamos a suponer que ellos la obligaron a entrar en el portal y a mantener allí relaciones sexuales con los cinco? (Pausa retórica). Mis defendidos son unos chicos normales, deportistas, que habían ido al encierro como tantos de su edad. Nada más. Si luego esta mujer se les ofreció en bandeja, es natural que aprovecharan la ocasión... En fin, todos sabemos lo que pasó allí dentro. Lo que hay que dilucidar es si la acción fue consentida, y yo defiendo que sí, que ella sabía a lo que iba y era consentidora.

ELLA- Ya le he dicho mil veces que eso no va a colar. ¿Cómo va a querer una mujer que la violen cinco maromos? Y menos éstos, que tienen una pinta de cerdos que tiran para atrás...

ÉL- (A **ELLA**, *acercándosele*). Y yo le he contestado que es usted muy remilgada en sus gustos sexuales. (Le acaricia la barbilla, *baboseando*). Si se abriera un poco a ciertas experiencias...

ELLA- (Aparta la cara). ¿No dice que tiene tanta prisa? (**ÉL** se retira y vuelve a situarse frente al público). Hágame caso: si insiste en que ella estaba de acuerdo, se le va a rebelar la sala...

ÉL- Es que mi defensa se basa precisamente en ese punto. (Al público, con voz engolada). Como digo, la demandante consintió... (Alza las manos, como si apaciguara el clamor de sus oyentes). ¡No se agiten, señorías! ¡No la culpo! Consintió porque estaba borracha y el cuerpo le pedía guerra. Como se ve en el vídeo que grabó uno de mis defendidos, en ningún momento intentó enfrentárseles ni escapar, sino que se dejó hacer... ¿Qué la llevó entonces a ir a la policía? (Pausa retórica). La grabación que los chicos habían tomado del asunto. Le dio pánico que la subieran a Internet y todo el mundo la viera ejerciendo el sexo en grupo voluntariamente. Voluntariamente, repito. Por eso les

denunció, como si la hubieran forzado. (A **ELLA**). Por cierto, ¿sabe usted que hace un rato alguien ha filtrado ese vídeo a las redes sociales? (**ELLA** *le mira, sorprendida*). Con una especie de título que dice: “Ellas disfrutaban y luego a nosotros nos acusan de violadores”.

ELLA- ¡Pobre chica! ¡Qué vergüenza debe de estar pasando!

ÉL- La cuestión es cómo puedo utilizar este hecho a mi favor. A ver qué le parece. (*Al público con voz engolada*). La defensa, es decir, yo, repruebo la filtración, pero su autor sólo pretende hacer justicia y demostrar que la presunta víctima no es tal... De hecho, señorías, los comentarios que el vídeo ha suscitado en las redes, prácticamente en su totalidad, han sido contrarios a la demandante y favorables a mis defendidos...

ELLA- Eso es porque habrán avisado a sus amigos y a gente de su calaña para que les apoyen... Ya verá cómo dentro de un rato, cuando lo vea más gente, cambia la cosa...

ÉL- (A **ELLA**, *con voz normal*). No me interrumpa, que tengo que irme ya y antes quiero acabar de ensayarlo... (*Al público, con voz engolada*). Por supuesto, este dato no aporta nada a la causa, pero expresa la opinión de la mayoría... (*Suena el móvil. Contrariado, para sí*). ¡Vaya, hombre! (A **ELLA**). Cójalo usted y diga que no puedo ponerme, que estoy a punto de salir para el Juzgado...

ELLA- (*Se pone el móvil al oído*). ¿Diga?... Soy su secretaria... Él no se encuentra disponible en este momento porque tiene un juicio y... Ah, ¿es muy importante? (*Le mira a ÉL, interrogadora, y ÉL niega frenéticamente con la cabeza*). Aun así: deme el recado a mí, que yo se lo transmito... (*Escucha unos segundos, mientras se le va ensombreciendo el rostro*). Ya, ya... Terrible, desde luego... No se preocupe, que ahora mismo le informo. Gracias por avisar. (*Cuelga*).

ÉL- ¿Hay alguna novedad?

ELLA- (*Apesadumbrada*). Que la chica se ha tirado por la ventana. Parece que se ha suicidado después de ver el vídeo. La ha avisado una amiga de que lo habían subido, y....

ÉL- (*Para sí*). ¡Vaya por Dios! ¡Qué inoportuna! ¡Menuda putada! Y ahora, ¿qué hago yo? (*Suspira*).
¡En fin! Todo tiene arreglo... (*Con voz afectada. Al público*). Acabo de recibir la triste noticia de que la demandante se ha quitado la vida. Se ha tirado por la ventana de su cuarto. En la pantalla de su ordenador aparecía la grabación que acabo de mencionarles. Se conoce que la ha visto, y...

ELLA- Y no ha podido resistir la infamia de quedar expuesta a la curiosidad de todos como una ninfómana, encima de que la han violado...

ÉL- ¡Cállese, que se me va el santo al cielo! (*Trágico. Al público*). Y no ha podido... No ha podido soportar el remordimiento de haber denunciado a estos chavales, sabiendo que eran inocentes. Incluso una mujer un poco..., un poco frívola, como ella, ha sucumbido bajo el peso de la culpa...

ELLA- ¡Eso no hay quien se lo trague, don Nicéforo! ¡Ahí sí que se le van a echar todos encima...!

ÉL- Entonces... ¿qué digo? (*Suplicante*). ¡Deme usted alguna idea, por favor!

ELLA- Es que yo estoy de parte de la chica...

ÉL- ¿Y qué cree, que yo estoy de parte de los otros? Pero me pagan ellos. (*Con intención*). Igual que yo la pago a usted. Y usted es muy lista. Ayúdeme a salir de este atolladero...

ELLA- Diga que estaba desequilibrada... Que era ciclotímica. Que oscilaba entre momentos de euforia, como cuando se apuntó a la orgía del portal, y otros de depresión, como éste último...

ÉL- (*Muy contento*). Tiene razón, Marina. ¡Ciclotímica! ¿Cómo no se me habrá ocurrido a mí? ¡Es una idea redonda en todos los sentidos! Ya la iré perfilando de camino hacia allá... Y ahora ¡me voy pitando! (*Sale, y vuelve a asomarse*). ¡Recuérdeme que le debo un regalito...! (*Sale*).